



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital
FUNDACIÓN · FUNDAZIOA

Fundación Sancho el Sabio Fundazioa

URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº4



Ramón Jiménez "Zape"

**¡SE VIVE!
Hau bizitza hau!**





A MODO DE PRESENTACIÓN

Vuelve a aparecer un nuevo número de Urrezko para dar cabida en sus páginas a otro personaje emblemático alavés. A través de esta publicación de Celedones de Oro estamos trayendo a primer plano agentes culturales que lo fueron en nuestro territorio, y en esta ocasión le ha tocado el turno al polifacético Ramón Jiménez "Zape"

"Zape" fue uno de esos vitorianos populares hasta la médula. Pocos serán los que, habiéndole conocido, no hayan dibujado en sus labios una sonrisa. "Zape" era un cómico, vestido de payaso o de paisano. Su humor irradiaba sin pausa y sabía conquistar a todos los públicos con sus actuaciones en incontables escenarios de toda la geografía vasca.

En Celedones de Oro reivindicamos la figura de "Zape" como elemento fundamental de la cultura alavesa del siglo pasado. Fue Celedón de Oro en 1965 y con su espíritu espléndido y solidario supo poner cariño donde había dolor y en todo momento repartió alegría a manos llenas. Es por eso que "Zape" merece ser conocido por la sociedad alavesa, a la que tanto amó.

En esta revista se ofrecen datos básicos de la biografía de "Zape". El lector encontrará un magnífico trabajo, escrito desde la cercanía, que nuestro socio Jesús Prieto Mendaza ha realizado para la ocasión. Muchas gracias a él y a la familia Jiménez-Fraile por las facilidades recibidas.

Además de este monográfico, Celedones de Oro ha producido un documental sobre el humorista, en el que han tomado parte muchos amigos de éste. A todos nuestro agradecimiento pero, sobre todo, al realizador Eloy González Gavilán y al actor gasteiztarra Txema Blasco. Este audiovisual lo presentamos junto a la presente revista, y tendrá amplia difusión. Y como siempre, nuestro reconocimiento al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y a la Fundación Vital, sin cuyo apoyo no habríamos podido homenajear al inolvidable Ramón Jiménez "Zape"

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente Celedones de Oro

SARRERA GISA

Urrezko aldizkaria osteragertzen da plaza-
ra, bere orriak Arabako pertsonaia enblematiko
berri bati irekiz. Urrezko Zeledonen ekimen ho-
nen bitartez gure kulturaren inguruko eragilerik
esanguratsuenetakoak ekartzen ari gara lehen
planora, eta zenbaki honetan Ramon Jimenez
"Zape" gizon polifazetikoari egokitu zaio txanda.

Iragan mendeko gasteiztar herriko petoa
dugu "Zape". Gutxi izango dira, gure protagonis-
ta honen aurrean, ezpainetan irribarrerik loratu
ez zutenak. Komizitatearen zuen "Zape" lanabesa,
pailazo edo kalez jantzita. Etengabeko umorea-
rekin apaintzen zuen bere jarduna, eta publiko
desberdinak poltsikoratzen zituen ateraldi irri-
garriekin.

Urrezko Zeledonek "Zape"ren irudia aldarri-
katzen du, pertsona eskuzabal eta solidarioa
modu xumean omenduz. Urrezko Zeledona jaso
zuen 1965ean eta bizi izan zen bitartean bikain
jorratu zituen Arabako bazterrak, une ilunetan
maitasun tantak eskainiz eta uneoro alaitasuna
eskukada banatuz. Horregatik bakarrik "Zape" k
gure gizarte osoaren ezagutza merezi zuen.

Aldizkari honetan "Zape"ren biografiako ze-
hazkizun ugari aurkituko dituz irakurleak. Jesus
Prieto Mendaza gure bazkideak hartu zuen bere
gain idazkiaren ardura eta bikain bete du zere-
gina, hurbiltasunetik. Eskerrak berari eta baita
Jimenez-Fraile sendiari ere, eman dizkiguten
erraztasun guztiengatik.

Eta Urrezko monografiko berri honez gain,
Urrezko Zeledonek ikus entzunezko dokumentu
eder bat ekoiztu du, aldizkariarekin batera
aurkezten dena eta toki aproposetara helduko
dena. Lagun askok hartu dute parte eta denoi
doakie gure eskerrona, baina batez ere Eloy
Gonzalez Gavilan zine errealizadoreari eta Txema
Blasco aktoreari. Eta, beti bezala, Gasteizko
Udala eta Vital Fundazioa aipatu behar ditut,
beraien sostengurik gabe ez baikenuen Ra-
mon Jimenez "Zape" ahaztu ezina behar bezala
omenduko.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonen lehendakaria

Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:

Jesús Prieto Mendaza

Diseño de portada / Portadako diseinua:

Patricia Aresté

Fotografías / Argazkiak:

Familia Jimenez Fraile, El Correo, Javier Sedano, Celedones de Oro, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz Pilar Aróstegui

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2019

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

http://celedonesoro.blogspot.com



INDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: RAMÓN JIMÉNEZ MARTÍNEZ "ZAPE". EL HOMBRE	8
CAPÍTULO II: VITORIA DE LA ÉPOCA, AÑOS DIFÍCILES, ESTUDIOS, TRABAJO, VOCACIÓN ARTÍSTICA, MATRIMONIO	11
CAPÍTULO III: ZIPI Y ZAPE. SUS COMIENZOS COMO PAYASO	15
CAPÍTULO IV: RAMONTXU DE ARAMAIONA	19
CAPÍTULO V: ZAPE. LA SOLIDARIDAD COMO PROFESIÓN	23
CAPÍTULO VI: ANÉCDOTAS Y "SUSEDIDOS"	29
CAPÍTULO VII: PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS	33
CAPÍTULO VIII: CONCLUSIÓN	36
BIBLIOGRAFÍA	38



INTRODUCCIÓN

"Una broma es una cosa muy seria." (Winston Churchill)

Umorea ez da txantxetarako gauza. Gure gizartean umorezko gauzak gu-txietsi arren, esan behar dugu umoreak badauzukala oso helburu garrantzitsuak giza talde guztietan, gure artean ere bai. Gizarte bizitzan zailtasun asko eta tent-sio edota gatazka gordin ugari agertzen zaizkigu egunero urtean barrena; horiek gainditzeko behar dugu giza mekanis-mo berriztatzaileraren bat eta han datza umoreak duen funtziorik inportanteena. Horretan ere, eta bolada zail batean, Ramon Jiménez Zape maisu bikaina izan zela azpimarratu nahiko nuke. Bere umo-rearekin inguruko jendearen aurpegian irribarre bat margotzen saiatu zen, bizitza osoan zehar, gure Zape. Eta hori ez da gauza hutsala, ikaragarri handia baizik, Zape bera bezain handia.

Decía el gran Enrique Jardiel Poncela que intentar definir el humor es como pretender pinchar una mariposa con el palo de un telégrafo. Es probable que el insigne autor de *"Eloísa está debajo del al-mendro"* (1940) tuviera razón, pero quien fuera capaz de titular una de sus obras teatrales *"Morirse es un error"* (1935), bien puede perdonar las pretensiones de este modesto autor, más aun cuando sus loas al humor como herramienta de sana-ción social pretenden ser, en gran parte, una de las justificaciones por las que en estas páginas se reconoce la labor, ingen-te, de un gran humorista vitoriano, querie-do en esta ciudad y en toda Álava: Ramón Jiménez Martínez "ZAPE".



Ramón Jimenez Martinez "ZAPE"

Zape nació y vivió, durante una parte nada desdeñable de su vida en una socie-dad muy difícil. La Dictadura de Primo de Rivera, la Guerra Civil Española y la Dic-tadura Franquista marcaron parte de su existencia. A pesar de ello el humor de Zape resultó ser un auténtico bálsamo, un ungüento imprescindible para aliviar el día a día de una sociedad que se recu-peraba de un pasado traumático, trans-versalizada por el horror y, como fruto de ello, por profundas cicatrices personales, familiares y sociales.

Aseguraba Sigmund Freud que *"el hu-mor es la manifestación más elevada de los mecanismos de adaptación del indivi-duo."* Yo creo que tenía razón, incluso aña-diría que el humor es mucho más que un mecanismo individual y logra acceder a la categoría de mecanismo social. De esta



forma el humor se convierte en una he-ramienta imprescindible de integración y vertebración de la vida social. Las relacio-nes amicales, familiares, matrimoniales, de trabajo, corporativas, políticas, depor-tivas o de vecindad se verían truncadas, a buen seguro, por las consecuencias de los conflictos naturales entre los seres humanos. Es por medio del humor como muchos de estos desencuentros se re-conducen o relativizan, evitando de esta manera que estallen de forma violenta y generen un daño social significativo. Por lo tanto, los resultados del humor no son tan sólo la risa que nos produce escuchar un chiste o la satisfacción experimenta-da después de asistir a una comedia. No. Con ser, ciertamente, generador de sa-tisfacción personal, el humor es mucho más que eso, es un potente "reparador" de la vida social. Zape supo apreciar este valor, y se aplicó sin descanso a hacernos un poco más felices a todos y todas. Se trataba de romper, aunque sea durante unos segundos, con lo establecido, con la moralidad del momento, con las "buenas costumbres", con la censura o con ciertos tabúes para provocar la risa o el alboro-zo. En definitiva, utilizamos el humor en el sentido que le daba Freud recogiendo ideas de Lichtenberg, se trata de enseñar nuestro "trasero moral" para transgredir y provocar una liberación temporal. *"Todo hombre tiene también su trasero moral, que no enseña sin necesidad, y que cubre, mientras se puede con los calzones de la buena educación"* (Freud, S. 1970: p. 72).

Así, el humor nos confronta, nos in-terpela, de tal forma que en numerosas ocasiones nos reímos con el humorista de terceras personas y en otras muchas de

nosotros mismos, que nos vemos refleja-dos en el acto cómico. *"La comicidad que hallamos en las cualidades anímicas e in-telectuales de otras personas es también, claramente, el resultado de una compara-ción entre las mismas y nuestro propio yo"* (Freud, S. 1970: p. 175).

Por lo tanto, podemos afirmar que la labor del cómico, contra lo que muchos creen, no es un arte menor o frívolo, sino un poderosísimo recurso social para la convivencia y la superación de situacio-nes traumáticas (eso que ahora conoce-mos como resiliencia). Y en esta tesitura, Ramón Jiménez Martínez "Zape" no fue un mero caricato, no, fue mucho más, utilizando su arte fue un auténtico cons-tractor de sociedad. Como me recordaba Javier Cameno (Celedón de Oro 2002), recordando su presentación de la figura de Zape previa a la conferencia impartida por él durante la Celebración del Cincuen-ta Aniversario del Celedón de Oro (Palacio de Villasuso 8-10-2012), asistido ya por su hijo Ramón Jiménez Fraile, *"En la Vitoria en blanco y negro de la posguerra y del desarrollismo de los años 1950 y 1960, fue un personaje muy popular, muy famoso, que se hizo merecedor de la gratitud de todos. Dotado del don de hacer reír, Zape fue durante décadas el perejil de todas las salsas"*.

Y así era. Para mí, que nací en 1957, en el número 27 de la calle Fueros, Zape era un ídolo. Y no lo era por ser amigo de mi padre, que también, sino porque con sus actuaciones me trasladaba a un mundo mágico. Un mundo que no se percibía ha-bitualmente en aquella sociedad vitoriana que se recuperaba del doloroso trauma



pasado, del que poco o nada se hablaba, y que crecía poco a poco no sin grandes dificultades. Eran para mí tiempos de estudio, de misas interminables, de juegos con pocos juguetes y de tardes enteras pasadas pegado al escaparate de la librería Linacero o de Radio Ortega observando absorto los personajes que aparecían en aquel nuevo invento, no accesible para todas las economías, llamado televisión. Recuerdos en blanco y negro, cruzados sólo por otros tonos de gris, únicamente superados gracias a actuaciones esporádicas como las de los payasos o personajes como "Ramontxu". Ese fue para mí el gran mérito de Zape: ofrecirme momentos de luz y de color, esos mismos momentos que ofertó, tantas veces de manera desinteresada, a varias generaciones de alaveses y alavesas. Este aspecto, el del color, lo recordó también durante la Celebración del Cincuenta Aniversario del primer Celedón de Oro, en 2012, su hijo Ramón: *"Sois la generación que, en la Vitoria en blanco y negro en la que nací, sentó las bases de la Vitoria de todos los colores, hoy predominantemente verde, que ahora disfruta-*

mos". Pero no sólo en Vitoria disfrutaba yo con él. Cuando en fines de semana o vacaciones me desplazaba al pueblo de origen de mi madre, Santa Cruz de Campezo, también allí llegaba Zape con su humor y de nuevo era él quien conseguía alegrar a aquellos mozalbetes de la Montaña Alavesa. ¡Cómo olvidar, después de la actuación en la plaza del pueblo (Plaza de Samuel Picaza), sus bromas y chistes en las cenas en casa de mis abuelos Hermes Mendaza y Pilar Balza, con quienes le unía una gran amistad!

El 4 de agosto de 1971, le realizaba Javier Sedano (Celedón de Oro 2012) una entrevista en el diario *El Correo* y en la misma le preguntaba: *– Zape ¿qué es para ti el humor?* – Nuestro personaje respondía, como no podía ser de otra forma, así: *– "El humor es un estabilizador neurovegetativo con acción ataráxica"*. El autor de la entrevista reconocía en ella que *"... alternar o charlar con Zape es, sobre cualquier otra cosa, pasar un buen rato"*. Ciertamente, así era, estar cerca de Zape significaba pasar un buen rato.

CAPÍTULO I

RAMÓN JIMÉNEZ MARTÍNEZ "ZAPE". EL HOMBRE

Pero ¿Quién era Zape? Nuestro protagonista fue un niño nacido en la calle Mateo de Moraza, número 4, 3ª derecha. Allí vino al mundo en 1924, tiempos de dictadura, en ese momento la del General Primo de Rivera. Su padre Víctor Jiménez, originario de Enciso, actual Comunidad de La Rioja, regentaba la conocida Sastrería Jiménez. Su madre Carmen Martínez ayu-

daba en el negocio además de cuidar de las tareas domésticas. Tuvieron tres hijos, además de Ramón, Joaquín y Estrella. Joaquín, fallecido fallecido en 2019, fue un conocido etnógrafo alavés que llegó a ser jefe de protocolo de la Diputación Foral de Álava, secretario de su Consejo de Cultura y jefe del Departamento de Educación, Cultura y Turismo del ente foral.



Importante folclorista y etnógrafo alavés obtuvo la medalla de oro de la ciudad de Vitoria en 2005. Su hermana Estrella, fue durante muchos años la cara más conocida de la Sastrería Jiménez, ubicada en la misma calle Mateo Moraza. Falleció Estrella durante la década de los años ochenta. Tras la muerte de su hermana, los her-



1955eko argazki honetan Ramonen gurasoak, Víctor eta Carmen, agertzen dira.

manos Jiménez Martínez, mantuvieron y reforzaron su fraternal relación, siempre, y a pesar de sus diferentes trayectorias profesionales, unidos por una gran devoción por Álava, Vitoria y por su patrimonio cultural.

Un personaje muy representativo y popular de la familia fue la abuela Emiliana, madre de Carmen. Esta mujer era muy conocida en Vitoria durante la primera mitad del siglo XX, y lo era como "Millana la cacharrera" o "la resucitada". Cuentan las crónicas que cuando contaba tan sólo

18 años enfermó de cólera y la dieron por muerta. Cuando la llevaban a enterrar "resucitó" y vivió durante más de cincuenta años vendiendo cacharros en el número 5 de la calle Mateo Moraza. Murió "Millana la cacharrera", a quien daban por muerta,



Jimenez-Martinez familia. Victor Jimenez eskubiko aldean agertzen zaigu eta ezker aldean bere emaztea, Carmen. Mutikoei dagokienez, Joaquin (eskubian) eta Ramon (ezkerrean) ikus ditzakegu gurasoekin. Argazki honetan Estrella falta da.

paradojas de la vida, a la edad de 94 años. Esta mujer, tal y como atestiguan numerosos personajes vitorianos que la trataron, se dio a conocer, además de por su oficio de vendedora y reparadora de preciados pucheros, por su gran sentido del humor y por su alegría desbordante con clientes y vecinos. Mientras arreglaba los pucheros, "Millana" hacía las delicias de vitorianos y vitorianas con sus cuentos, chistes y chascarrillos sobre la actualidad de la ciudad o los sucesos de tal o cual familia. Dicen, quienes le conocieron, que asistir al trabajo de "Millana" era como presenciar una función cómica de una de las "revistas" de la época.

Como me comentaba en su día Iñaki Jiménez Fdz. de Retana, hijo de Joaquín,



quien mejor representaba ese espíritu burlón y bromista de la familia era la abuela "Millana". Y él creía que, en gran medida, Zape heredó esa capacidad especial para la comicidad de su abuela la cacharrera. Herencia, preciada, que nuestro buen Zape trabajó, pulió y mejoró a lo



Jimenez-Martinez familia. Argazki honetan Ramon gazte bat, bere emazte Manoliren ondoan, ikus dezakegu. Argazkian, anaia arreba (Joaquin eta Estrella) ere ikusteko aukera dugu. Eta, nola ez, erdian Emiliana "Millana" ere agertzen da.

largo de su vida. Pero también la abuela "Millana" tuvo una ocurrencia que marcó, esta vez de forma negativa, toda una época de Zape, aunque esto lo veremos en otro capítulo.

Al parecer, este profundo sentido del humor de la abuela "Millana" fue transmitiéndose de una generación a otra, pues en cierta medida también fue heredado por Carmen, la madre de Ramón. Jimmy Jiménez Fraile, el hijo mayor del matrimonio, me decía en una ocasión que si él recordaba por algo a su abuela era por su facilidad para contar chistes cuando acudía a un domicilio con un pedido. Todos le pedían el último chiste, lo que podríamos denominar "el chiste del día". Y esta

es una faceta que Jimmy quería subrayar también en su padre: *"si yo debiera destacar algo en especial de mi padre Ramón, es precisamente su humor diario. Los chistes que contaba diariamente a sus amigos, esas ocurrencias que parecían brotar con tanta facilidad. Por eso era conocido mi padre, porque todo el mundo le pedía el chiste del día"*

Este dato de su comicidad cotidiana será corroborado a posteriori, ustedes lo podrán comprobar, por numerosos amigos y admiradores de Zape. Sin minusvalorar, en absoluto, sus grandes actuaciones, su trabajo diario por alegrar la vida a quienes le rodeaban ocupaba la mayor parte de su tiempo y le exigía expresar su



Zape bere amaren ondoan. Carmen eta Ramon irribarretsu agertzen zaizkigu.

creatividad sin descanso. Y en ello ponía Zape todo su esfuerzo.



CAPÍTULO II

LA VITORIA DE LA ÉPOCA, AÑOS DIFÍCILES, ESTUDIOS, TRABAJO, VOCACIÓN ARTÍSTICA, MATRIMONIO...

Ya hemos dicho que a Zape le tocaron vivir años convulsos. Su infancia y juventud, como la de otros muchos vitorianos, fue complicada. Estudios iniciales en la Escuela de La Florida, travesuras infantiles, primera comunión (con la banda puesta de través en la foto de grupo, anticipando su tendencia a dar la nota) y años de monaguillo, primero en Las Ursulinas, de la calle Magdalena, y posteriormente en San Miguel, con su propia Escuela de Monaguillos, en aquellos años bajo la batuta de Don Gregorio Olalde. Contaba Zape que estando en misa en el fatídico año de 1936 sonaron las sirenas de bombardeo. El cura era sordo, Don León, y como en aquella época la misa era en latín y el oficiante se encontraba de espaldas a los feligreses, no se percató de la desbandada. Los monaguillos también corrieron a refugiarse en la cripta. Tan sólo quedó junto al sacerdote aquejado de hipoacusia nuestro monaguillo Jiménez. Una de las bombas cayó en la cercana Tintorería Villanueva, con el consiguiente destrozo. Fue tan solo al girarse para decir "Dominum Vobiscum" cuando Don León se percató de la gravedad de los hechos.

La guerra civil, con su carga de dolor y tragedia, también afectó a Zape. Según me relataba su esposa Manoli, en una excursión a la playa, a punto estuvo de ser embarcado en un mercante, junto con numerosos niños y niñas, rumbo a Rusia. La mencionada excursión había sido pla-

nificada por el sacerdote de San Miguel, Don José Lecube y era en realidad una excursión de monaguillos de la parroquia. El objetivo era ver el mar y disfrutar de la playa, pero al estar en plena guerra y al parecer en zona republicana, se toparon con un grupo de personas que organizaba el envío de niños vascos a Rusia. Zape contaba, imitando al clérigo, que Lecube se cogió un cabreo monumental y, gritando, dijo que a sus monaguillos no se los llevaba nadie a ninguna parte, por lo que ahí acabó la cosa.

Es evidente que Zape sacaba siempre esa chispa de humor incluso en las situaciones más adversas. En numerosas ocasiones me he acordado de Zape, aludiendo a esta capacidad de remontarse en la adversidad y de elaborar recursos de supervivencia en situaciones trágicas, cuando visiono la magnífica actuación de Roberto Benigni en el filme *"La vida es bella"*, del que es también director. Así, en el año 1937, en los momentos más duros de nuestra Guerra Civil, a Ramón Jiménez le enrolan en un campamento del llamado Frente de Juventudes en Sevilla. Después de una fuerte tormenta, el campamento se inunda y nuestro Zape obtendría comida a cambio de cantar jotas y contar chistes a los sevillanos.

Pero hay un dato de su infancia que no se puede omitir por su gran significación en la posterior vocación de Ramón



Ramon Jimenez Martinez, gure Urrezko Zeledona, bere lehen jaunhartze egunean.

Jiménez. Cuando, muy pequeño aun, salía de la Escuela de La Florida, corría, si el tiempo acompañaba, hasta El polvorín (el actual Parque de Judimendi). Allí actuaba una conocida familia de cómicos, la Familia Baldeón, que, a cambio de alguna "perla gorda", hacía las delicias de nuestro chaval. Aseguraban amigos de mi padre, en conversaciones que retengo en mi memoria, que ya desde niño Zape era capaz de repetir al día siguiente la actuación íntegra de los Baldeón, aderezada con algún giro de su cosecha, en el recreo de la escuela, ganando así el beneplácito y aplauso de sus compañeros de pupitre. Tal era la capacidad artística del hombre al que dedicamos este monográfico.

La Sastrería Jiménez, regentada por su padre Víctor, no parecía satisfacer las aspiraciones profesionales de nuestro inquieto

to Ramón. Así que, con tan sólo catorce años, un muchacho aún ingresa, en marzo de 1939, como "botones" en el entonces flamante Banco de Vitoria. Compaginará nuestro amigo el trabajo en el banco con la ampliación de sus estudios. Fue en este establecimiento donde siguió estudios de comercio, consiguiendo así hacer carrera en el banco. Tras 45 años en el Banco de Vitoria, Zape se convirtió en el empleado más antiguo del banco privado más antiguo de Vitoria.



Ramon Jimenez, erdian eserita, Banco Vitoriako lankideekin.

Pero la vida bancaria se vera interrumpida por un tiempo. Ya hemos comentado antes que la abuela "Millana", siempre tan divertida, tuvo una ocurrencia no demasiado afortunada. Zape tenía que cumplir con el servicio militar, la llamada "mili", así que un buen día le dijo a Ramón que lo mejor era presentarse voluntario, pues de esa forma permanecería en Vitoria y sería asignado, con su experiencia en un banco, a las siempre apetecibles labores de oficinista. Dicho y hecho, nuestro ingenuo Zape se presentó voluntario. Mas no salieron las cosas como la abuela Emilianita había pronosticado, más bien todo lo contrario. Ramón fue destinado a un



destacamento en el Pirineo Navarro que debía combatir, en plena Guerra Mundial, a la resistencia antinazi y antifranquista procedente de Francia, los conocidos como "maquis". Así que cambió el teclado de la máquina de escribir, por el fusil, las botas y la mochila. Enfrentado al frío y a las montañas, nuestro oficinista paso tres años, desde 1944 hasta 1947, en la frontera de Iparralde y Hegoalde, entre barrancos, senderos y vaguadas que separan las fronteras de España y Francia. Tres duros años, que no mermaron la vena artística de nuestro joven soldado, pues allí también se destacó por su buen hacer en veladas entre soldados, suboficiales y oficiales. También allí, en los tiempos libres, labró amistad con la familia del caserío Martikorena de la hermosa localidad de Etxalar.

Allí entró en contacto con una realidad, distinta de la vitoriana, y se aplicó en conocer el mundo del euskera (llamado vascuence en aquellos tiempos) y de la cultura rural euskaldún. El descubrimiento de esta realidad tuvo una gran influencia en Zape, pues finalizada la mili descubrió la misma en zonas alavesas como el valle de Aramaiona, Villarreal (actual Legutio) y Valle de Ayala y de ahí pudo surgir la idea de personificarlo en su inconfundible casero "Ramontxu". Ya hemos dicho que incluso en la dificultad, y aquellos tiempos oscuros sin duda eran difíciles, lograba Zape hacer reír. Decía el dibujante y humorista "Máximo", que "El humor es la única arma que les queda a los débiles frente al poder opresor. El poder no usa el humor, porque el poder no admite bromas". Pues bien, en tiempos de dictadura, nuestro Ramón supo dar el esquinazo a la

censura y al poder, con inigualable perspicacia e inteligencia, con un único objetivo: hacernos un poco más felices.



Ramón Jimenezek hiru urte eman zituen armadan. Argazkian soldadutzaren oroitzapenak.

Tenía Zape también otra afición a la que se dedicaba con especial deleite, me refiero al montañismo. Su afición por la marcha y la subida a las cumbres pudo surgir en los alrededores de Vitoria, o en los campamentos infantiles, o acrecentarse durante su servicio militar, pero lo único cierto es que las Peñas de Oro o la Cruz del Gorbea, así como otras muchas cimas de nuestra geografía, aparecen en numerosas fotografías del álbum familiar. La práctica del montañismo suponía también, además de deporte, una inmejorable oportunidad para desarrollar las amistades y, cómo no, la posibilidad de ejercer



de animador y dinamizador de aquellas jornadas montaÑeras. También allí, rodeado de nieve y rocas, en un refugio o debajo de un haya, surgía Zape el humorista en su intento de alegrar la ascensión.



Ramon mendizalea izan zen. Hemen, mendi taldeko lagunekin Oroko Santutegitik gertu (1950).

Pero deben saber ustedes, que tanto la afición artística como la montaÑera estuvieron en serio peligro de continuidad. Ya hemos mencionado la profunda devoción religiosa de los hermanos Jiménez, tanto Ramón como Joaquín. Tanto era así que Ramón, que ya colaboraba escribiendo una columna sobre las misiones en la revista ASÍ, de Acción Católica, se apunta como misionero seglar a las recién creadas Misiones Diocesanas de Los Ríos en Ecuador. El entonces obispo Carmelo Ballester contaba con varios sacerdotes, encabezados por el ya fallecido don Máximo Guisasola y otros tantos misioneros seglares, entre ellos nuestro Zape. Incluso se les ofreció en Villa Suso una cena de despedida, antes de partir hacia tierras

americanas. Pero, en el último momento y ante la oposición de su madre Carmen, nuestro misionero en ciernes optó por quedarse en Vitoria.



Argi zegoen misiolari bokazioa agerian zegoela Ramonen lehenengo aktuazioetan.

Hay hechos clave en nuestras vidas, situaciones, acontecimientos, decisiones que pueden marcar todo nuestro recorrido vital. Pues bien, Zape, o mejor dicho Ramón Jiménez Martínez, con su decisión de no abrazar la vida sacerdotal se abrirá a dos dedicaciones primordiales, además de la artística, por un lado, a su trabajo en el Banco de Vitoria, en el que, como ya hemos comentado anteriormente, alcanzará la categoría de empleado más antiguo y por otro, como comentaba su hijo Ramon en una entrevista en casa con su madre, a la mejor actuación de toda su vida: su matrimonio con una guapa chica, Manolita Fraile. Se casaron un 31 de julio de 1953 y tuvieron dos hijos: "Jimmy", químico, y Ramón, periodista y funcionario de la Unión Europea.



Ramon eta Manolita, jadanik senar-emaztea, ezkontza egunean San Miguel elizan.



Jimenez- Martinez eta Fraile-Bermejo familien ezkontza gonbidapena.



Argazkian Martínez- Fraile familia semeekin: "Jimmy" eta Ramon.

CAPÍTULO III

3. ZIPI Y ZAPE. SUS COMIENZOS COMO PAYASO

Si bien, como hemos visto hasta el momento, la vida artística de Zape se remonta a su infancia (recordemos sus actuaciones en el patio de la Escuela de La Florida), no es menos cierto que al volver de la "mili", en 1947, sus actuaciones se tornan sistemáticas desde que entra a formar parte del grupo de la Casa Social Católica. En ella se representan todos los fines de semana obras de teatro, tanto de índole religiosa como profana, dramas, sainetes o comedias en las que surge siempre la vena cómica de nuestro Zape.

Pero, a pesar de que es feliz asumiendo cualquier papel sobre el escenario, pronto descubre Zape que, de todos los géneros

posibles el que más le atrae es el de Payaso. Hay en el clown algo especial, un sentido, una relación que le permite interactuar con el público, bien sea este infantil o adulto. Eran los años de Charlie Rivel o de Ramper, payaso éste en quien se inspira especialmente nuestro Ramón, así que, junto a Jesús Ugarte, Zipi, comienza su andadura haciendo de "Augusto" (lo que el gran público conoce como el payaso tonto). Precisamente su primera actuación, como Zipi y Zape, tuvo lugar promovida por el Club de Montaña Goyena, en Santa Cruz de Campezo. Cuentan las crónicas, que el nombre de Zipi y Zape se lo debemos a una expresión de Jesús Ugarte,



que dijo: - "Al salir al escenario vamos a montar un zipi zape de miedo". Y a raíz de este comentario, quedaron ya bautizados como Zipi y Zape. Se da la curiosa circunstancia de que, en sus comienzos, eran maquillados antes de cada actuación por Bastida, el conocido peluquero, casualmente el padre del conocido músico José María Bastida "Txapi", también Celedón de Oro 1991.



Zipi eta Zape, emanaldi batean Caja de Ahorros izeneko areto nagusian (Olaguibel kaleko egoitzan) eta Radio Vitoriari esker, nola ez, transmititua.

El éxito de la pareja es enorme, logran el aplauso y reconocimiento del público, pero tantos viajes agotan a Jesús Ugarte, que se dará por vencido, aunque mantienen su amistad (incluso actúan de forma conjunta en alguna ocasión). De esta manera, comenzará la carrera en solitario de Zape, recorrido que se ve refrendado por el éxito de público y por el fervor de los espectadores. Fiestas de las calles Mateo de Moraza, San Antonio, Ramiro de Maeztu, actuaciones en cárceles, colegios, hospitales, sanatorios... su fama se agranda y Zape alcanza la categoría de personaje popular alavés.



Zape, XX. mendearen hirurogeietako hamarkadan Santikurutze Kanpezuko enparantzan.

Pero no sólo Zipi y Zape eran la representación de este género en nuestra ciudad. Otros predecesores y coetáneos hicieron de payasos, un género particularmente prolífico en nuestro territorio. Así un numeroso grupo de conocidos personajes alaveses actuaron como *clown* o como del *augusto* (lo que popularmente se denomina payaso listo, o cara blanca, y payaso tonto) a lo largo de nuestro territorio.

Desde Celedones de Oro conseguimos reunir en una tertulia a varios de aquellos payasos, existiendo una grabación de la misma realizada por nuestro apreciado Eloy González Gavilán. Acudieron a la cita Luis López de Sosoaga (conocido pastelero y confitero de nuestra ciudad y Celedón de Oro 1998), Txema Blasco (actor de gran reputación y mejor persona) y Alfredo Vela (quien ha sido presidente durante años de Arabako Abesbatzen Elkartearen Federación Alavesa de Coros). En aquella ocasión nos hablaron de sus inicios y de los modelos que para ellos suponían payasos anteriores como los Hermanos Álava.



va, grupo integrado, entre otros, por Jesús Salinas y Enrique Guzmán (que actuaba como Kike Álava).

jefe, preguntaba a una secretaria sobre un trabajo y ella respondía que se le había olvidado. Interpelaba de nuevo a la



Zape, erdian, Hermanos Vitoria izenekoekin (Alfredo Vela eta José Moreno) Dato kalean agertzen da (1961). Gasteizko "Pilar Aróstegui" Udal Biltegia.

Alfredo Vela, recordaba sus inicios en los Hermanos Vitoria junto a José Moreno (que como comentaba él mismo por aquellos tiempos...se apellidaba Moreno, pero era rubio) y su hermano Carlos Moreno. "Zape nos ayudó muchísimo en nuestros inicios, realmente él fue nuestro mentor. Era un hombre dotado de una facilidad innata para hacer reír. Recuerdo una actuación suya, a la que acudíamos de acompañantes, en el Preventorio de San Raimundo de Peñafort, en Laguardia, entonces regentado por monjas mercenarias. En un sketch, Zape, en el papel de

misma señorita por otra cuestión relativa a la empresa y de nuevo respondía que se le había olvidado. Así varias veces era preguntada la secretaria y Zape obtenía la misma respuesta. La subordinada, visiblemente enfadada pregunta entonces a Zape: - "¿es que a usted no se le olvida nunca nada?" A lo que nuestro cómico responde: - "No, nunca señorita, a mí no se me olvida nada". Y dicho esto se levantó de la mesa escritorio dejando al descubierto los calzones, pues se había olvidado los pantalones. No eran tiempos aquellos muy proclives, menos aún en un sanato-



rio regentado por religiosas, para que un hombre apareciera en paños menores, pero Zape se arriesgó y todos los chicos allí ingresados aplaudieron a rabiar. Yo me reí tanto que tuve que ir al camerino a pintarme de nuevo, pues con las lágrimas se me había corrido la pintura de la cara".

Luis López de Sosoaga recordaba su época de payaso, en su caso integrado en los Hermanos Gasteiz, en la que hacía las labores de Augusto. Una época feliz, en la que conoció y trató a Zape y que recuerda con mucho cariño. "Junto a Benito Salbidea, que hacía de listo, yo actué, siempre de forma desinteresada, en los Hermanos Gasteiz. A mi me gustaba aquel género porque no debías ceñirte a un guión, sino que podías improvisar. Yo improvisaba como nadie, tanto que a veces volvía loco a mi pareja.

Aun así, el rey de la improvisación era Zape. Tenía una facilidad para hacer chistes que era impresionante. Levantabas una mano y hacía un chiste, te dabas la vuelta para coger algo y hacía un chiste. No he visto nunca a otro cómico con tan gran capacidad. Por ello yo admiraba muchísimo a Zape".

Txema Blasco, aunque en este momento todos y todas le reconocemos como un gran actor y por sus éxitos en series televisivas y en el cine, se inició también como payaso y sus inicios fueron, como no podía ser de otra forma pues son familia, de la mano de Zape. "Mi padre no me dejaba actuar, él quería que estudiase y fuera un hombre de provecho. Claro que, al ser familia de Ramón, me dejaba ir con él. Recuerdo una vez que le acompañé al Sanatorio de Leza, allí me dio una

nariz me empujó hacia el escenario y me dijo: - ¡Ale! Ya eres payaso. Yo no recuerdo ni qué dije, pero sí recuerdo que no lo debí hacer mal pues el público aplaudía a rabiar. Esa fue mi primera nariz y mi primera actuación, después realicé 4316 actuaciones más. Junto con Tito Aldama nos constituimos como los Hermanos Txeti (de Txema y Tito). Recuerdo nuestra primera actuación en el Club Católico Villa Nieves, que se encontraba enclavado en la esquina de las calles Manuel Iradier (conocida como la calle del Sur) y San Antonio".

La primera pareja de payasos vitorianos de la posguerra fueron Polito y Meca-chis, que no eran otros que los populares Pepe Gómez y Mendoza el relojero. También estaban Picarras, Polín, Luky (Jaime Balugera, que llegó a ser presidente del Deportivo Alavés) ... Hubo muchos más payasos, baste mencionar, a riesgo de olvidar a alguno y pidiendo perdón por ello, a payasos como los Hermanos Zubia (Luis y Goyo) o magníficos payasos, y músicos, como Paco Gorostiza "Pakiki", siempre dispuesto a acompañar en festivales o actos benéficos.

Posiblemente de algunos se inspiró Zape y otros muchos se inspiraron precisamente en él, pero lo realmente cierto es que todos ellos consiguieron dibujar una sonrisa en la cara de muchas generaciones de vitorianos/as y alaveses/as. Alfredo Vela, añadía en aquella tertulia a la que hemos hecho mención que "vivir junto a Zape era vivir con alegría. Zape te hacía zambullirte en un mundo de bondad y de disfrute, de risa y de optimismo". Así era nuestro Ramón.



Luis Lopez de Sosoaga, Txema Blasco eta Alfredo Vela, "Zape"ri buruzko mahai inguruan.

CAPÍTULO IV

RAMONTXU DE ARAMAIONA

Todo lo dicho hasta ahora, y mucho de lo que nos queda por decir, definía la personalidad de Zape, pero resulta evidente que su configuración como artista quedaría incompleta o mutilada si no nos detuviéramos en una de las caracterizaciones de Zape más conocidas, y me atrevería a decir que más queridas, como es la de su Ramontxu. Me refiero, evidentemente, a su personaje de Ramontxu de Aramaiona, esa representación del *cashero* euskaldún, bondadoso e inteligente, aunque siempre en tensión y conflicto con los cambios que la modernidad presenta ante él. La verdad es que varias generaciones de vitorianos/as y alaveses/as, entre los que me encuentro, reímos y disfrutamos con las *ocurrencias* de Ramontxu, tan bien caracterizado por Zape.



Zape, Ramontxu bezala, Aramaioko baserriar ospetsu honen emanaldi batean. Ramontxuren kontuekin publikoak asko disfrutatzuten zuen.



Según me han comentado sus hijos, tanto Jimmy como Ramón, Zape dejaba entrever que su estancia en las tierras navarras de Etxalar, y por lo tanto su contacto con la esencia rural de la cultura euskaldún, le habían dejado una profunda huella. Su relación con las gentes de los caseríos de la zona, recordemos que se prolongó durante tres años de servicio militar, fue muy enriquecedora para nuestro joven Ramón, un chico, al fin y al cabo, nacido en un mundo urbano, pues la Victoria de la época, a pesar de su cercanía a muchas aldeas cercanas, no dejaba de ser una ciudad que se había distinguido como la Atenas del Norte. Aun así, además del impacto positivo que supuso para Zape haber conocido aquella realidad, lo cierto es que existieron numerosos precursores de la caracterización del *cashero*, del *basserritarra* que se enfrenta con el *kalekoa* (el burgés, el habitante del pueblo).

Esta oposición rural/ urbano, salvaje/ civilizado, tradición/ modernidad...no es nada nuevo. Nos estaríamos encontrando con una representación de la bondad primigenia, es decir una especie de "buen salvaje", en términos Rousseauianos, que se confronta con el ciudadano de la urbe.

Ya en 1945, se recogen tipos así en *Arlotadas. Cuentos y susedidos vascos*, de Alberto San Cristóbal y Juan Basañez. Posteriormente, en 1960 publicarían *Arlotadas. Cuentos y susedidos vascos II. El arlote aristócrata*. Estos *arlotes*, como Peru Arloteagabeitia, tuvieron su reguero de émulos en varios personajes que se hicieron muy conocidos desde la década de los años cincuenta. Así Txomin del Regato, aquel *cashero* dotado de "sabiduren-

sia, mucha sabidurensia" o el donostiarra Pello Kirten, Agustín Zapiain, fueron precursores y coetáneos de nuestro *cashero* alavés Ramontxu. Así fue como este género, que podíamos denominar el *género del susedido*, cuajó con fuerza, también en Álava, de la mano del incansable Zape. Incluso se puede afirmar, muchos vitorianos y vitorianas así lo comentaban en mis años infantiles, que el personaje de Ramontxu tiene numerosas similitudes con el personaje mítico por excelencia (sin olvidar al símbolo religioso que es, cómo no, la Virgen Blanca), nos referimos, claro está, a Celedón. Si bien la fisonomía no se adapta al personaje mítico por excelencia de nuestras fiestas patronales, me refiero a esa gran altura y robustez, pues nuestro Zape era más bien delgado y de estatura normal, sí que encaja perfectamente en las distintas descripciones que del carácter y comportamiento de Celedón hacen varios conocidos cronistas vitorianos en el excelente libro de Venancio del Val *Celedón. De la realidad al mito* (1996: p 31 y



Eskola batean neska-mutikoen aurrean. Argazkian, Ramon agertzen da Jose Antonio Zabalzaren (2000ko Urrezko Zeledona) eta Paco Gorostiza "Pakiki"ren ondoan.



32). En ese texto, se recogen referencias del catedrático e historiador Ángel de Apraiz, que, en la Revista Celedón del año 1928, menciona lo siguiente: "*Celedón era más bien alto, con marcadas facciones de raza vasca. Tenía fama de ser un buen operario, trabajador, servicial, simpático y agradable, complaciente y con un buen don de gentes*".

En el mismo número de la citada revista el conocido pastelero y coplero Pedro García "Pedrín" se refiere a Celedón en uno de sus ripios, bajo el pseudónimo del *Abate Merengorum*, de esta manera: "Si resucita la Nona y va a su esposo, en broma, se daría un alegrón; y su buen hijo Ponciano, le cantarían en la mano, de su ventana y balcón; Y se dice: se verá cómo retoña el Cele tradicional; de aquella zapatería donde reinó la alegría".

También en esas mismas páginas, que recoge con rigor Venancio del Val (*Celedón de Oro* de 1966), se cita al escritor babazorro de comienzos del siglo pasado Julio Ochoa y a su definición de Celedón como "el arquetipo inconfundible del más sano humorismo vitoriano". Incluso José Ortega y Munilla, padre del escritor y filósofo Ortega y Gasset, decía de Celedón que "es la risa, la risa bonachona, sin sátiras, ni hostilidades para los que se ríen. Es la tradición del buen humor que flota sobre las tristezas y pone un penachito de gracia encima de los túmulos, riamos con Celedón".

Sea como fuere, resulta indudable que tanto Ramontxu en los escenarios como Ramón en la vida diaria llevaban con buen porte la "txapela" y que las fotografías de época dan cuenta de un enorme pareci-

do entre el "cashero" representado por Ramón y la estatuilla del galardón "Celedones de Oro" tal como fue concebida a partir de los bocetos del gran dibujante "JOVI", Celedón de Oro 2005, buen amigo y "retratista" de nuestro Zape.



Ramonek argazki hau asko maite zuen. Txagorrituko egoitza aldera hurbiltzen ginen guztiok aukera izaten genuen bere gelako horman ikusteko. Argazki honek azken egunera arte lagundu zion Zaperi.

Me comentaba en una ocasión Manolita, esposa de nuestro Ramón, que, incluso, se podría pensar en Zape como precursor de Celedón. Pues a finales de los



años cuarenta del S. XX, en una actuación para la Tómbola de la Caridad en la calle Becerro de Bengoa, ante un numeroso público allí concentrado, salió Zipi diciéndolo que se veían obligados a suspender la actuación pues Zape no se había presentado. En ese momento Zape apareció de repente en un balcón de enfrente diciendo: "Que me tiro, que me tiro..." Y lo que arrojó por el balcón fue un muñeco que representaba su personaje de Zape. Después bajó las escaleras y todos los allí congregados le hicieron un pasillo para que pudiera acceder hasta el escenario instalado en la calle, donde le esperaba su compañero Zipi. No sabemos si este *gag* pudo tener algún tipo de influencia en el grupo de amigos suyos (Azpiazu, Isasi, Jiménez, López de Guereñu, López de Ipiña, Madinabeitia, Pérez de San Román, Sánchez Iñigo y Sedano) que años más tarde, en 1957, decidió lanzar a Celedón desde el campanario de San Miguel. Pudiera ser, o quizás no. Lo cierto es que, como bien sabemos, el primer muñeco ataviado de "cashero" se estrelló sobre el tejado de San Miguel, ante la vista, entre otros, de la familia Jiménez reunida en el ático de la casa de Mateo Moraza, una atalaya privilegiada desde que la seguirían desde entonces las bajadas de Celedón, alimentando hermosos y emotivos recuerdos en la memoria de Manolita, sus hijos y el resto de la familia.

El caso es que quienes conocimos a Ramón Jiménez Martínez podemos constatar, el carácter y la vida social de nuestro Zape se adapta perfectamente a las definiciones de ese personaje, realidad o ficción, mítico que es Celedón. Alegría desbordante, humor a raudales, esa espe-

cial chispa que contagia a quienes le rodean un auténtico canto a la vida. Sí, así era Zape, no en vano en la portada de este sencillo libro destaca el que fue su grito más conocido: ¡se vive!

El personaje de Ramontxu tuvo un éxito arrollador en todo nuestro territorio y fuera de él. No obstante, con el paso del tiempo y la evolución de la sociedad, también se vería envuelto en alguna polémica, pues determinados sectores veían en ese tipo de humor una cierta ridiculización de la cultura rural vasca. El mismo presidente de Celedones de Oro, Josemari Velez de Mendizabal, me comentaba personalmente que en un encuentro con Zape, en



Ramontxu, Arabako herri batean neska pare batekin. Herrietako jai eta jaialdi askotan hartu zuen parte.



una sociedad gastronómica de Ullibarri Gamboa, él mismo le trasladó esta duda a nuestro Ramón. Aun así, reconocía que Zape trataba con mucho más cuidado al personaje, evitando así esa posible ridi-

culización étnica en la que podían caer otros cómicos similares como era el caso de Txomin del Regato. Y es que Ramontxu, finalmente, era un personaje único.

CAPÍTULO V

ZAPE. LA SOLIDARIDAD COMO PROFESIÓN

Decía el filósofo Mijaíl Bajtín, citando al inmortal François Ravelais, que *"El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se opone a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones - las fiestas públicas carnavalescas, los bufones, gigantes, enanos, monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme... poseen una unidad de estilo y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura popular"* (2001: p. 15). Bien; si hacemos caso a esta línea argumental, podríamos afirmar que todas las expresiones del humor de Zape, su trayectoria como payaso, su faceta de contador de chistes, su genio para la improvisación, sus actuaciones como monólogoista, su dinamismo como presentador o el personaje de Ramontxu, formaban parte de un todo, una expresión holística de su creación como artista de la risa y la ilusión. Y es que ciertamente resultaría muy difícil, además de atrevido, intentar separar, como si de compartimentos estancos se tratara, todas las facetas mencionadas de Ramón Jiménez Martínez el artista.

Todas, absolutamente todas, representaban a Zape y Zape a todas abarcaba, estableciendo entre ellas líneas transversales que afloraban en cada uno de sus personajes o chascarrillos. Aun así, hay una variable, definitoria sin duda, de la vida artística de Ramón que sobresale por encima del artista para dibujar un aspecto esencial de su compromiso vital: la solidaridad.

Él mismo se veía al final de su carrera, y lo comentaba con los amigos, como el



Zape, berrero Ramontxu bezala adinduen zentro batean. Bere helburua jendea disfrutaztea izan zen, edadea, giza klasea, ideologia kontuan hartu gabe. Bere umorea guztiontzakoa zen.



artista de la BBC. ¿Acaso se refería a la prestigiosa cadena británica, la British Broadcasting Corporation? En absoluto, Zape lo aclaraba a renglón seguido, se refería a ese artista que ofrecía su humor a los demás: *"Soy el artista de Bodas, Bautizos y Comuniones, ahí está la BBC"*. Y era verdad, sus actuaciones en gran medida respondían a las peticiones de amigos, vecinos, instituciones benéficas, residencias de ancianos, centros penitenciarios o colegios. Y, evidentemente, las hacía sin cobrar ni un duro por ellas, tan sólo por compromiso solidario.

Recuerdo una anécdota que puede ilustrarnos al respecto. En la Junta Directiva de Celedones de Oro, se decidió ir a visitar a su ilustre miembro Ramón Jiménez Martínez, notablemente afectado ya por la enfermedad, en la Residencia de Txagorritxu. Así fue, el día tres de agosto de 2018, una representación de esa misma junta acudió a saludar a su querido Zape. Se unió a la comitiva el recién nombrado Celedón de Oro 2017, Julio Roca. Y ¿Por qué ese deseo de visitar a nuestro preciado humorista? Julio nos lo aclaró, emocionado, cuando se encontró allí con un Zape ya con 94 años. Deseaba abrazar a quien, a él, siendo un niño ingresado en el Sanatorio de Gorliz, tanto había alegrado. Y es que Zape se desplazaba hasta ese sanatorio vizcaíno para divertir a los niños allí ingresados. No es necesario decir más pues estos recuerdos infantiles de Julio Roca subrayan ese carácter solidario de nuestro humorista.

Zape consiguió llevar su humor y su arte a los lugares más recónditos, fueran estos una fábrica, un taller, un obrador, un

hospital, una residencia, un penal o una sencilla tasca de nuestra ciudad. Zape consiguió en ese sentido universalizar y socializar su humor para que llegara al pueblo, a un pueblo que estaba muy necesitado (recuerden la época) de espacios de libertad. Si Bajtín decía que *"La fiesta se convierte en esta circunstancia en la forma que adoptaba la segunda vida del pueblo, que, temporalmente, penetraba en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia (2001: p. 8)"*. Pues bien, ciertamente Ramón Jiménez "Zape", consiguió que, aunque fuera por unos cuantos minutos, muchos alaveses y alavesas tuvieran momentos de fiesta.



Julio Roca, 2017ko Urrezko Zeledona, Zaperen ondoan Txagorritxuko Egoitzara egindako bisita batean. Tamalez, handik hiru hilabetera joan zitzaigun Ramon.



Pero no piensen ustedes que siempre era fácil el quehacer de Zape. Durante los años de la dictadura franquista, Zape debió luchar contra un personaje que acechaba a todo artista, fuera cual fuera su producción: la censura (y su brazo ejecutor, es decir el censor). Ni escritores, ni poetas, ni cantantes, ni músicos, ni actores, ni pintores, ni dibujantes...ni cómicos escapaban a la larga sombra de la censura. En aquellos tiempos, y esto, afortunadamente, puede parecer increíble a quienes no lo vivimos, antes de cada actuación se debía entregar una copia de cada actuación a la censura. Durante años, según me han contado, en la Vice-secretaría de Educación Popular: Calle Dato número 23, segundo piso derecha (¡como no podía ser menos!). El censor, en caso de que ciertos *gags* no le parecieran correctos, tachaba con lápiz rojo los párrafos dudosos. Un policía acudía a las actuaciones para comprobar si Zape respetaba en realidad lo señalado por el censor. Pero nuestro Ramón era listo para todo, también para burlar la censura, mucho más en una forma de expresión escénica que se brindaba a la improvisación. Así es que Zape recurría a trucos como apuntarse chuletas, al modo de los estudiantes tunantes, en las manos, mangas de la camisa, en un periódico, e incluso en los peldaños de la escalera con la que salía a escena para representar su genial número del "voy p'arriba".

Existen anécdotas mil al respecto, mucho más cuando una de las actuaciones que más se le solicitaban era precisamente la imitación del General Franco inaugurando un pantano (yo mismo retengo en mi memoria, aun reconociendo que

es un recuerdo muy infantil, una de esas imitaciones del dictador, realizada en una sobremesa en la que me encontraba con mi familia). Quien es presidente de honor de Celedones de Oro, Javier Cameno, me contaba entre risas cómo él mismo imitaba la conexión con Radio Nacional de España o tarareando la música del No-Do, ese era el paso previo para realizar la parodia del dictador, a quien ponía voz Zape, entre la hilaridad desatada de todos los allí congregados. En alguna ocasión, recuerda Cameno, incluso estando presente algún Gobernador Civil en la sala.



Zape, beti bezala irribarretsu, ekitaldi batean imitazio bat egiten.

Cuentan que en una ocasión llegó hasta el ilustre José Antonio Zabalza (Celedón de Oro del año 2000), fundador del Grupo de Danzas Txiribil y en aquel momento directivo del mismo, una carta del entonces alcalde de Llodio, José María de Urquijo. En la misiva se le instaba a convencer al cómico conocido como Zape para que



eliminara de su repertorio una imitación de un anuncio publicitario en el que el humorista decía lo siguiente: *"Compre colchones Fabiola y dormiré como un rey"*. Así eran aquellos tiempos de censura, momentos históricos, momentos de ausencia de libertades que ya hemos definido con tonos negros y grises, en los que Zape ponía siempre la nota de color.



Zape ezaguna zen Gasteizen BBCko artista bezala. BBC? Bai, ezkontzetan, bataioetan eta lehen jaunhartzeetan maiz parte hartzen zuelako (Bodas, Bautizos y Comuniones).

Zape fue tan popular que un grupo de vitorianos pidieron para él la concesión de la Medalla de la Beneficencia (también se llegó a proponer la medalla al Mérito Civil). La misma le fue finalmente denegada. Las razones que se esgrimieron, al

parecer de varios cronistas de la época, fueron que nuestro querido cómico tenía varios expedientes gubernativos y policiales abiertos por conflictos con la censura. Aun así, sus actuaciones se cuentan por miles. Incluso llegó a ser humorista titular de la Vuelta a España (años 1958 y 1960), a la que acompañó en su recorrido por las carreteras y puertos de la geografía ibérica. Apariciones públicas como locutor, presentador, animador de eventos se mezclaban con representaciones teatrales, actuaciones como monologuista, apariciones como el payaso Zape o hilarantes sesiones con Ramontxu de Aramaiona.

Lo mismo acudía a Oyón o Laguardia animando el día a los ancianos del Hospicio de Vitoria que se convertía en el alma mater del Festival Infantil del Círculo Vitoriano. Su participación era habitual en la Fiesta de la Merced, de la Prisión Provincial; el Festival del Club de Amigos de Radio Vitoria (que muchos recordamos con emoción de niños gracias a la voz de Judith Cobo, Celedón de Oro de 1987); festivales en el Sanatorio de Leza; festivales del Club de Montaña Vitoria y de la Excursionista Manuel Iradier; programa de festejos de los Cincuentones Alaveses; festivales San Prudencio en los pueblos, organizado en las distintas cuadrillas alavesas por la Diputación Foral de Álava; homenaje a los campeones del mundo de pelota vasca, Madrid y Nalda, celebrado en el Círculo Vitoriano en 1966; festivales de la Academia Municipal de Danzas, por ejemplo el de Estampas Alavesas en 1969; participación y animación de eventos deportivos, así del Deportivo Alavés, homenaje al ciclista Paco



Galdós o celebrando el Día Nacional del Minibasket; las asambleas de Gemelos, organizadas por la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria; las fiestas de centros educativos como Corazonistas o San José (actual San Viator); Festival de los Donantes de Sangre de Álava; el Concurso Mundial de Txapela celebrado en Ochandiano, también en 1969; Concurso Micológico de Euskal Herria, organizado por la Excursionista Manuel Iradier; actuaciones en Concurso Nacional de Redacción o junto a famosos como Urtain o Víctor Manuel, caso de su actuación en el Frontón de Vergara en 1970; fiestas de barrios como Errekaleor, Adurza, Desamparados, Zaramaga... en las que tenía siempre una actuación exitosa; Fiesta de los Koipes o participación en el Homenaje a los Ferroviarios Jubilados; Festival Infantil del Sello de la Santa Infancia o del Círculo Católico; el Campeonato de Mus de Álava... realmente necesitaríamos tan sólo una publicación para poder abarcar todas y cada una de las actuaciones de Zape, actuaciones que, volvemos a recordar, en su gran mayoría fueron de carácter benéfico.

Sí que fue tentado en varias ocasiones por artistas profesionales de la talla de, por poner un ejemplo, La Chunga, Los Chimberos, Los Bocheros, Carlos Acuña o el Dúo Dinámico, para dar el salto al mundo profesional, pero nuestro Ramón prefirió quedarse en casa (a pesar de que sí obtuvo su carné de humorista profesional mediante un examen que tuvo que pasar en San Sebastián) y ofrecer su arte de una forma desinteresada, lo que quizás fue su gran acierto.



Gure hiriko edozein ekitalditan ezinbestekoa zen Zape. Konparaketarik gabeko artista izan genuen Zape, antzestokietan zein eskoletako gelaren batean, berdin zitzaion, bere artea agertzen zen segituan edozein lekutan.

Pienso que Zape se fue, el 28 de octubre de 2018, tranquilo y satisfecho; convencido de haber hecho el bien a través de su mejor herramienta, el humor, y con el cariño y reconocimiento de sus paisanos, hombres y mujeres de Vitoria, Álava y de toda la geografía vasca; que aplaudieron sus dotes para la actuación y su inagotable capacidad para la improvisación, virtud esta, como recordaba el actor Txema Blasco, de la que sólo están dotados los grandes.

El cariño de su ciudad para con Ramón Jiménez "Zape" se demostró ampliamen-



te a lo largo de su vida. Como muestra deseo plasmar las emotivas líneas que le dedicó, en la sección Buzón Sentimental del diario la Gaceta del Norte, un lector que firmaba como Juan de Zaldiaran.

"Admiro tu buen humor con potencia desbordante. Y tu constante predisposición al chiste. Aún no te he visto nunca enfadado. Ni lo deseo. Como saludo sueñas un ¿Se vive? Y se vive. Es bonito vivir como tú. Amigo de la broma y sin mirada triste. Aunque el sueldo no se estire hasta final de mes. El poeta preguntaba: Dime amigo ¿la vida es triste o soy triste yo? Y quizás sea mejor preguntar: Si la vida no puede ser triste porque tiene esperanza,



¿por qué no reír? ¿Por qué no reír como ríe el bueno de Zape? Ríe amigo, ríe y haz reír. ¡No sabes qué favor es ése! Salud y buenas ocurrencias Zape"



Oso pertsonaia maitatua izan da Zape azkenengo unera arte. Azken urteak Txagorritxuko Egoitzan eman zituen, bertan ere oso estimatua izanik. Argazkietan, 2018ko udan, Urrezko Zeledonon bisita batean, egoitzako langile batek eskaini zion aurrekua.



CAPÍTULO VI

ANÉCDOTAS Y "SUSEDIDOS"

Llegados a este punto, ha quedado más que acreditada la valía profesional de Ramón Jiménez Martínez. Tanto en los escenarios del Teatro Principal o del Guridi como en las plazas de los pueblos de Álava, su talla como payaso, cómico o dinamizador de festivales fue más que reconocida por su público. Pero una de las características de Zape era su facilidad para generar humor en todo lugar y momento, también en las calles de Vitoria, o en la Plaza de Abastos de la calle Postas o en la salida de Misa Mayor en San Miguel. Cualquier lugar, cualquier momento era bueno para que Zape lanzara una ocurrencia, a veces con la complicidad de un dependiente de la Ferretería Maraño o de Confitería Goya, otras con la ayuda de algún amigo o de un paseante. No es de extrañar, por lo tanto, que su vida estuviera plagada de anécdotas o, como decía su personaje Ramontxu, de *susedidos*.

De nuevo debo comentar que recoger todas las anécdotas que me han llegado de familiares, amigos y conocidos exigiría un volumen similar a la Gran Enciclopedia Larousse, aun así, vamos a recoger algunas de ellas con objeto de ilustrar esta faceta de Zape como "humorista de lo cotidiano".

Zape, director de cine.

¿Sabían que Zape rodó varias películas? Suele contar Javier Sedano, que nuestro ilustre Ramón le contaba cómo de niño, siendo monaguillo en San Vicente, el cura párroco le pidió que llevara cuatro rollos de película a la iglesia vecina de San

Miguel para proyectar allí en los salones parroquiales. Cuando iba bajando por las escaleras de San Bartolomé, los rollos se le cayeron y fueron rodando escaleras abajo. Desde entonces se decía en Vitoria que Zape había rodado cuatro películas.

El farol de Zape.

Durante las Fiestas en honor de la Virgen Blanca, de quien ya hemos mencionado Zape era un gran devoto, siempre como un vitoriano más, no se perdía su participación en la Procesión de los Faroles. Cuando me contaba este dato el actual abad de la Cofradía de la Virgen Blanca, Ricardo Sáez de Heredia, Celedón de Oro 2004, subrayaba un dato: *"Siendo como era Zape no podía llevar otro farol que uno perteneciente a la letanía... Causa de nuestra alegría"*. Ciertamente, no podía ser de otra manera.

Madrid y la vejez.

Solía decir Zape que no le gustaba ir a Madrid. Cuando alguien le hacía la pregunta clave, ¿por qué? siempre respondía lo mismo: No, no me gusta ir a Madrid porque me siento más viejo, ¿y sabéis por qué? Pues porque siempre que voy a la capital allí estoy más cerca del Retiro.

El Gargantúa.

Siendo el humorista invitado en la Vuelta Ciclista a España, Zape tuvo un incidente muy sonado con la censura. En aquella ocasión se contaba como elemento de diversión de La Vuelta con un personaje típico vitoriano: el *Gargantua*. Se encontraba el pelotón y la caravana



publicitaria en Zaragoza, allí debían de recibir al ilustre muñeco gigante vitoriano, siempre presto a engullir a los niños/as que entraban por su boca. Pero, por una serie de complicaciones el Gargantua no llegó a Zaragoza. A Zape sólo se le ocurrió decir por el micrófono: *"¡Bah! Al final el Gargantúa no ha venido. ¡Claro, como en este país no se puede abrir la boca!"*. Esta frase le costó un disgusto con la censura y finalmente le fue impuesta una multa. Era tal el cariño que despertaba Zape por doquier y era tan valioso para La Vuelta, que la multa fue pagada por Cervezas San Miguel y Ramon pudo continuar con su alegría desbordante.

La escalera.

Utilizaba Zape para sus actuaciones cuantos recursos podía reunir, siempre objetos cercanos y nada sofisticados. Uno de ellos fue una simple escalera. En numerosas actuaciones se subía y bajaba constantemente de su escalera, tanto que su esposa, Manoli, reconocía temer que un día se descalabrara, cosa que así sucedió en una de sus actuaciones en el



Zape, sarritan egiten zuen moduan, biziki atsegin zuen eskailera hartara igota.

Sanatorio de Leza. Zape siguió con la actuación, pese a que la fractura de la muñeca le llevaría al quirófano.

Zape y Celedón.

Ciertamente resulta ser una realidad el que, en muchos lugares de España, Vitoria sea conocida por las imágenes televisivas del descenso de Celedón el día 4 de agosto. Vitoria y Celedón se asocian a nuestra idiosincrasia y cultura en el imaginario popular. Tanto es así que durante una actuación de Zape en Madrid, esta vez con su personaje de Ramontxu de Aramaiona, numeroso público de la capital salió de la sesión comentando que se habían reído mucho con Celedón y sus chistes. Se da la circunstancia de que en los años ochenta Zape fue invitado a los estudios de EITB en Miramón para, precisamente, hacer una imitación del personaje de Celedón.

La dedicatoria de Don Marcelo.

En una ocasión, el sacerdote Marcelo Núñez de Cepeda le hizo una dedicatoria en un libro; en la misma escribió lo siguiente: *"Al insigne hablista, esposo modelo, padre ejemplar, trabajador excelente, funcionario incansable y amigo cordial"*. Ante tal dedicatoria a Zape no se le ocurrió otra cosa que exclamar: *"¡No ha dado ni una!"*

¡Que vienen los comediantes!

Como empleado del Banco de Vitoria, le tocó en una ocasión acercarse al pueblo de Corres para abonar los pagos por la recogida de remolacha. Fueron en aquella ocasión el chofer, el director del banco (lo que me hace suponer que la cantidad a abonar no era pequeña) y Ramón. Pre-



cisamente el fin de semana anterior él mismo había actuado allí, en el pueblo de Corres. Debía de estar fresca aún en la memoria de los lugareños, tanto que cuando los representantes de la entidad bancaria descendieron del vehículo, varios lugareños congregados en la plaza gritaron: *"¡Que vienen los comediantes!"*



Zape, garai hartako Club Aquinas izenekoan egin zuen parte hartze batean.

Subida al Gorbea

En 1966, Zape protagonizó una divertida anécdota al acompañar a Don Emilio Álava y a Don Ignacio Lascaray en su segunda subida al Gorbea. Como nos cuenta Javier Sedano, presente en aquella segunda ascensión (precisamente quien redactó el reportaje sobre ese acontecimiento en el diario *El Correo*), se repitió la hazaña

realizada por Emilio Álava en 1924, cuando con un vehículo Citroën 5 CV, matrícula VI- 399, alcanzó la cruz sita en la cima de ese monte tan querido y cantado. En esta ocasión, la compañía de Zape, vestido de Ramontxu, añadió alegría y diversión en todo el itinerario. Con su paraguas abierto, según decía Zape para dar sombra al chofer, casi emulando a Celedón, no paró de hacer comentarios jocosos y contar chistes hasta llegar a la cima. Debemos citar que aquella ocasión quedó grabada para la incipiente TVE por Fede Arocena y Goyo Querejazu, los recordados fotógrafos de Estudios Arque (Celedones de Oro de 1986). También sonada fue la subida de las escalinatas de San Miguel y de San Vicente por parte del mismo trío: Emilio Álava, Ramontxu y el viejo Citroën adiestrado en las cuestas del Gorbea.



Emilio Alavarekin Gorbeiaraino egindako igoera famatu hartako argazkia. Citroën 5 CV zaharraren atze aldean Zape da nagusi.



Gorbeiarako igoera horren oroitzapen bat. Gasteizko El Correo egunkarian Javier Sedanok horri buruz egindako erreportajea.

¡Una de langostinos!

Una de las aficiones de Zape, estando ya jubilado, era tomar el sol. Disfrutaba él con las caricias del astro rey y buscaba sus rayos, sobre todo en invierno, en lugares algo más cálidos que su querida "Siberia-Gasteiz". Así es que junto a Manoli se apuntaban a excursiones y estancias en hoteles de Canarias o la costa Mediterránea, buscando precisamente el disfrute en sus cálidas playas. En una ocasión, en un viaje del IMSERSO, Zape tuvo la brillante idea de comprar unos langostinos en una pescadería cercana al hotel. En la comida, tipo buffet, sacó los langostinos y los colocó convenientemente visibles en su plato. Con la bandeja repleta, antes de volver a sentarse en la mesa junto a su esposa y amigos, se dio un par de vueltas por todo el comedor ante las miradas sorprendidas de los jubilados y jubiladas que abarrotaban el salón.

Al poco tiempo un tumulto se formó en el lugar de recogida de las viandas, los gritos cada vez eran mayores, el maître, que tuvo que salir a dar explicaciones, no

podía contener los ánimos exaltados de los pensionistas. *"Que les digo, de verdad, que hoy no hay langostinos". "¡Mentiroso, que nosotros hemos visto a uno que llevaba un plato lleno! ¡Queremos langostinos! ¡Queremos langostinos!!!"* Dicen los presentes que Zape, en su mesa, se reía discretamente.



Ramon eta Manoli, Gasteizko lagunez inguraturik, Zapek eguzkiaren bilako bidaiak hain atseginak zituen haietako batean.

El humor.

En numerosas ocasiones preguntaban a Zape, periodistas o curiosos, sobre el humor. ¿Qué es para ti el humor? Nuestro buen Ramón solía responder: *"El humor es el arte retrospectivo del yo sensible imaginado abstractamente bajo la dinámica transcendental del equilibrio metafísico"*. Dicen que, más de una vez, alguno de los encuestadores pasó la noche sin conciliar el sueño y dando vueltas a la respuesta de Zape.

Ya lo hemos dicho, ésta ha sido tan sólo una pequeña muestra del anecdótico de Ramón Jiménez Martínez; sería imposible recopilar todas sus frases ingeniosas o actuaciones. Y es que, como resaltan



sus amistades y admiradores, Zape era un artista de la cotidianidad. No solamente actuaba en un escenario o en los estudios de Radio Vitoria, sino que lo hacía en la panadería, en el taxi, o en la plaza de abastos. Cualquier lugar, la propia calle, era bueno para improvisar un *gag* o contar un chiste relativo al color del vestido de una señora o al pito del guardia municipal. Por ello, aunque aquí hayamos ofrecido una pequeña pincelada, sus "susedidos" más importantes están en la calle, en el recuerdo de amigos, compañeros y vecinos; y es que todo el que tuvo la fortuna de conocer a Zape tiene, al menos, una anécdota que contar. Quizás este resulte el mayor aplauso que todo artista pueda recibir, ver su arte explicitado en la memoria colectiva de sus paisanos. Y así es, las anécdotas de Zape forman parte ya de la memoria colectiva de Vitoria-Gasteiz.



Ramontxuk, bere bizitzan zehar eskerron eta sari ugari asko jaso zituen. Argazkian holakoren bat eskuratzen duen bitartean.

CAPÍTULO VII

PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

La ciudad de Vitoria, y todo el territorio alavés en su conjunto, fueron agradecidos con Zape. Es probable que el mayor reconocimiento recibido por él fueran los aplausos de la ciudadanía: enfermos, presos, vecinos, amigos, habitantes de nuestros pueblos, novios en un banquete de bodas o soldados que hacían la mili en uno de los muchos acuartelamientos de aquellos años en nuestra ciudad. Ciertamente. Aun así, los premios recibidos por Zape se pueden contar por cientos. Hacer una visita a Manoli, su viuda, y entrar en

su salón te hace comprender la gran dimensión del agradecimiento que hacia su persona demostraron instituciones, asociaciones y particulares. Las estanterías están llenas, repletas, de placas, trofeos, fotografías y objetos que reconocen o premian sus actuaciones.

Al igual que hemos comentado con respecto a sus anécdotas, que eran inabarcables, debemos decir lo mismo en esta ocasión. Es imposible recoger en estas líneas todos los premios, reconocimientos y ga-



lardones recibidos: "el cañón de la risa" Regimiento de Artillería Santa Bárbara 25, Club Social Adurza (1961), Hermandad Católica Ferroviaria de Álava (1963), Premio de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier (1964), Casino Artista Vitoriano (1964), Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Corazonistas (durante varios años), Electra Vitoria (1973), Peña Taurina Vitoriana (1975), Círculo Vitoriano (varios años), Cajas Municipal y Provincial de Ahorros, Donantes de Sangre, Grupos de Montaña, Juntas Administrativas de distintas localidades, centros escolares, hospitales y sanatorios, etc....la lista sería interminable. Cabe destacar que no se le concedió la medalla de la beneficencia, precisamente por el veto de Gobernación.



1965ean, Urrezko Zeledona eman zioten saioan, famatua zen Olmo marrazkilaria grafikoa aritu zen eta umoreari buruzko mintzaldia eman zuen. Hona hemen, ekitaldi haren gaineko prentsa aipamena.

Además del reconocimiento popular y del tejido asociativo de nuestro territorio, Zape fue premiado también de forma institucional, como lo fue también su her-

mano, el reconocido etnógrafo Joaquín Jiménez. Así en el año 1965, nuestro Ramón Jiménez recibió el Celedón de Oro de 1965 (tan sólo tres años después de crearse el premio).

El premio le fue entregado por el entonces gobernador civil, José María Llana, en un salón de actos completamente abarrotado de público. Se da la circunstancia curiosa de que en dicha ceremonia tuvo una intervención el maestro del humor gráfico Olmo, reconocible todavía por su personaje Don Celes. Este premio, Celedón de Oro, estatuilla que siempre ocupó un lugar preferente en su salón, siempre fue especialmente querido por Zape. Y es que su vitorianismo, al que había que añadir sus similitudes con el personaje de Celedón, le llevaba a considerar especialmente este galardón.



Ramonek, oso harro, lortutako Urrezko Zeledona erakusten digu.

En octubre de 2015, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, con su alcalde, Gorka Urtaran a la cabeza, reconoció la labor de Zape en un emotivo acto en los salones de



la misma Casa Consistorial. Tuve la enorme fortuna de estar presente en aquella ocasión y retengo perfectamente detalles y emociones, que fueron muchas, de aquel acto. Con la estancia llena de familiares, amigos y representantes de la sociedad vitoriana, alabaron la trayectoria de este genial cómico el entonces presidente de Celedones de Oro, Javier Cameno, y el propio alcalde, Gorka Urtaran.

En ese mismo acto, aunque su estado de salud ya era delicado y tenía dificultades para hablar, Zape dio muestra, una vez más, de su ingenio y capacidad de improvisación. Allí, en el mismo salón consistorial, ofreció una de sus últimas anécdotas públicas. Después de que los fotógrafos allí congregados le hicieran las tomas de rigor, después de posar junto a su hermano Joaquín para los reporteros gráficos, Zape se dirigió a ellos y les dijo: "Perdonen ustedes que yo no les ayude, pero es que soy muy malo para esto. Una vez le hice una foto a un muerto y... ¡salí do movida!"



Ramon, Joaquín ondoan (2019ko abuztuaren 9an, hil zen Joaquín), Gasteizko Udalak eskaini zion omenaldian. Haiekin Gorka Urtaran (Gasteizko alkatea), Pedro Elsegui (Arabako Batzar Nagusiko lehendakaria eta Urrezko Zeledonen bazkidea) Ramón Jimenez Fraile (Urrezko Zeledonen bazkidea) eta Javier Cameno (2002ko Urrezko Zeledona).



2015eko urriaren 22an, Zaperi eskainitako omenaldia bukatu eta Gasteizko Udaletik kaleratu bezain pronto une hunkigarria bizi nuen nik. Ene aita eta Ramon, biak gorpildun aulkietan, elkartu ziren. Hitz egiteko zailtasunak bazituzten, baina txikitatik lagunak izan zirenek nahikoa zuten eskuekin elkar agurtzeko.



CONCLUSIÓN

Hemos intentado, desde Celedones de Oro, ofrecer un sencillo homenaje a un genio del humor, a un paradigma de vitorianismo y, fundamentalmente, a un hombre bueno. Y es que Ramón era por encima de cualquier otra consideración, eso: una buena persona. Si su memoria se recuerda entre los vitorianos y vitorianas que le conocimos es precisamente por su generosidad, por su solidaridad y por su desprendimiento, virtudes que trabajaba de la única forma que sabía hacer, esto es a través del humor. Su mejor regalo, su mejor legado, fue haber transmitido alegría y producido risas e ilusión en varias generaciones.



Ramontxu, beti prest lagunen artean aritzeko. Kasuan, Ricardo Sáez de Herediaren (Ama Zuriaren Kofradiaren burua eta 2004ko Urrezko Zeledona) eta Blancaren ezkontza egunean.

Ya hemos dicho que la capacidad de improvisación de Zape era inagotable, precisamente de ella tuvo que echar mano para burlar la censura en tiempos oscuros. Recuerdo que cuando yo era muy joven y acompañaba a mi padre por la calle, nos encontramos con Zape. Mi progenitor se encontraba con un brazo escayolado.

Después de los saludos, con esa rapidez que le caracterizaba, le espetó: *"Ten cuidado Jesús. Te pueden llevar a la cárcel por eso. Sí, porque oprimes la falange y obstaculizas el movimiento"*. Y es que Zape generaba auténticos *gags* llenos de genialidad en cualquier esquina. Era muy habitual que en cualquier encuentro con Zape se dijera esta frase: *"Zape, ¡cuéntanos el último!"*

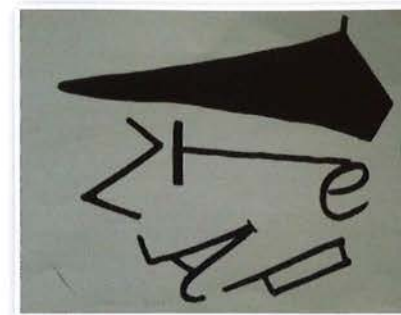
No tuvo que ser fácil para Ramón Jiménez aceptar la dolencia que le tocó en suerte, precisamente una de las consecuencias fue su imposibilidad para hablar correctamente. La merma en su capacidad de comunicación tuvo que representar un duro golpe para alguien que había hecho del juego con el lenguaje el centro mismo de su existencia. Aun así, Zape se lo tomaba con humor. En otro encuentro casual, yo acompañaba a mi padre ya en silla de ruedas, nos encontramos con Ramón y Manoli. Ramón llevaba tan sólo unos días en su recién inaugurada silla de ruedas. Antes de que yo le preguntara nada, él ya me lanzó un ingenioso chascarrillo: *"Mira, ahora me he vuelto comunista, Sí, ya ves que voy con 'carri-lló'"*. Realmente la última vez que habló en público fue en el acto del 50 Aniversario de Celedones de Oro, en 2012, y lo hizo ya ayudado por sus hijos, ya hemos mencionado esa anécdota. Pero con sus ojos, con la expresión de su cara seguía hablándonos cada vez que nos encontrábamos, seguía ofreciéndonos esa chispa vital que tanto necesitamos los humanos.



Rebuscando en este enlace de la web dedicada a su memoria <http://zapesevi-ve.com/> he encontrado uno de los textos que, en mi opinión, mejor define a Zape, al hombre y al artista; es un poema publicado por Antonio Martínez de Marigorta "Antonoff" en la Revista Celedón, allí por los años sesenta del pasado siglo:

*"Por dónde quiera que fui,
el optimismo sembré,
las sonrisas repartí
y la alegría dejé.
A sanatorios subí
y a las cárceles bajé.
En teatros actué
y la Vuelta a España di.
A los pobres consolé
y al enfermo divertí.
Y en todas partes dejé
memoria alegre de mí"*

Nos dejó Zape el 28 de octubre de 2018, pero su espíritu permanece. Si los jóvenes que no le conocieron, pudieran acceder por medio de esta publicación a su memoria y a su obra nuestro trabajo ya estaría recompensado con creces. Quizás así ellos también interioricen ese grito al optimismo que Zape regalaba a todos con los que se encontraba por las calles de su, nuestra, querida Vitoria-Gasteiz: ¡se vive!



JOVIk (Julián Ortiz de Viñaspre, 2005eko Urrezko Zeledona) Zaperi egin zion karikatura.



Zape, Joaquin Jimenez eta bere familiarekin ondoan, Joaquinek Gasteizko Urrezko Domina jasozuen ekitaldian (2005).



BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl. (2001): *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*, Marxist Internet Archive

Freud, Sigmund (1970): *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial.

San Cristóbal, Alberto y Basáñez, Juan (1945): *Arlotadas. Cuentos y susedidos vascos*, Casa de Misericordia, Bilbao.

San Cristóbal, Alberto y Basáñez, Juan (1950): *El arlote aristócrata. Arlotadas. Cuentos y susedidos vascos II*. Casa de Misericordia, Bilbao.

Revista Celedón año 1928

Val de, Venancio (1996) *Celedón. De la realidad al mito*, Vitoria, Caja Vital Kutxa Fundazioa





URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA